

gabinetes. La intencion del emperador habia sido simplemente comunicarse las dos potencias, mutuamente y en confianza, lo que no quieren, y no lo que quieren; que no habia, pues, planes de reparto ni convenio que fuese menester comunicar á las otras cortes; no habia mas que un simple cambio de ideas. Por lo que toca al emperador, no veía éste ninguna necesidad de discutir aquellas cosas antes del tiempo; habia escogido el modo mas íntimo, de confianza, la forma de conversacion familiar, para hablar sobre esto con el representante de la reina, deseando que esta conversacion, cualquiera que fuese su resultado, continuara siendo lo que en realidad era, un secreto entre los dos soberanos. Con esto caían todas las objeciones que lord John Russell hacia á la ocultacion que debia observarse respecto de las otras potencias en el caso de un convenio formal del cual aquí no se trataba.

Ya hemos visto como el emperador presentó en su conversacion el derrumbamiento de la Turquía como inmediato; pero en el memorandum declara su canciller, el conde de Nesselrode, que este derrumbamiento no amenazaba inmediatamente; decia tambien en el mismo documento respecto del Montenegro que este asunto podia considerarse como zanjado, pero que en aquel instante podia temerse todavía que tomara un sesgo muy serio. Ni la Rusia ni el Austria habrían podido consentir la sumision del Montenegro. Las atrocidades que el fanatismo turco habia cometido recientemente en Bulgaria, Bosnia y Herzegovina, demostraban á las otras provincias cristianas que la misma suerte les aguardaba; de modo que faltaba mucho para que la cuestion sobre la cual el emperador habia llamado la atencion de la reina, su aliada, pudiese calificarse de ociosa y fantástica, y de contingencia muy remota. Para que el emperador pudiese continuar cooperando al sistema de consideracion para con la Turquía, sería menester que todas las potencias practicasen el mismo sistema. La Francia, continuaba diciendo el memorandum, ha adoptado otra política y ha logrado con amenazas, contra la letra de los tratados, la admision de un buque de guerra en los Dardanelos; por dos veces ha hecho valer enseñando la boca de los cañones sus pretensiones de indemnizacion y otras, primero en Túnez y despues en Constantinopla, y por medio de la intimidacion ha hecho que en la cuestion de los Santos Lugares se anularen el firman y las promesas solemnes que el sultan habia dado al emperador. En todos estos sucesos no habia dicho Inglaterra una palabra, y Rusia y Austria se habian visto, muy contra su deseo, obligadas á emplear la intimidacion para obtener que se reconociera su derecho. Que Inglaterra, por lo mismo, haga lo posible para abrir los ojos al gobierno turco, en lugar de unirse á la Francia contra las restituciones justísimas reclamadas por la Rusia, y de envalentonar ni siquiera en apariencia á la Turquía en su resistencia. El emperador se felicitaba de haber provocado este cambio íntimo de ideas entre S. M. la reina y él. Inglaterra comprendia que Rusia no podria permitir que se estableciera en Constantinopla una potencia bastante fuerte para vigilar sus actos y molestarla, y así como declaraba que renunciaba á todo deseo de poseer á Constantinopla, el emperador tambien declaraba por su parte que no tenia el deseo ni la intencion de establecerse en aquella plaza. Del mismo modo que Inglaterra prometia no entrar en ningun arreglo sobre las medidas que convendría tomar en el caso del derrumbamiento del imperio turco, sin ponerse previamente de acuerdo con el emperador, éste se obligaba por su parte á proceder de igual manera; y sabiendo que en este asunto podia contar tambien con el Austria, que se habia comprometido á ponerse de acuerdo con la Rusia, no inspiraba ya aquella catástrofe tanto temor

al emperador, el cual la conjuraria y alejaria en cuanto de él dependiera.

El embajador inglés envió el 9 de marzo á su gobierno este memorandum, que en su opinion era uno de los documentos mas curiosos que habian salido de la cancillería imperial y del gabinete del emperador, con la observacion de que le parecia fuera de toda duda la inteligencia positiva entre Rusia y Austria. Posible es, en efecto, que esta inteligencia existiera y que los documentos relativos á ella se hayan retirado de intento.

Durante algun tiempo continuó todavía la correspondencia sobre este asunto importante, que heredó lord Clarendon cuando se encargó de la cartera de Negocios extranjeros; pero el conde de Nesselrode, apremiado por el embajador Hamilton Seymour, retiró la especie contenida en el memorandum de que Inglaterra se inclinaba á favor de las pretensiones francesas, lo que el embajador refutó con documentos, y ya hemos visto que cuando el emperador hizo al embajador inglés sus proposiciones confidenciales, hacia ya tiempo que habia recibido las proposiciones conciliadoras de Drouyn de Lhuys.

No fué por lo demás esta la primera vez que el emperador Nicolás hiciera esta clase de indicaciones al gobierno inglés. Ya en 1840, hallándose en Lóndres de visita, habia expuesto á los jefes del partido tory, el duque de Wellington, lord Aberdeen y sir Roberto Peel, la necesidad de una inteligencia entre Rusia é Inglaterra respecto de Turquía, y ya entonces habia dicho que la Turquía estaba agonizando y que él estaba viendo el momento en que tendria que movilizar su ejército; que entonces Austria tendria que hacer lo mismo; que era de temer que Francia emprenderia expediciones contra Esmirna y Candía, y que Inglaterra se veria precisada á poner en actividad toda su fuerza marítima. Por su parte, añadía que no queria una pulgada del territorio turco, pero tampoco consentiria que otra potencia ocupara ni una pulgada del tal imperio. A la observacion de Roberto Peel de que Inglaterra se encontraba en igual disposicion, pero que tenia que mirar tambien que no cayese el Egipto en manos tan poderosas que pudiesen cerrar á Inglaterra esta via de comunicacion, contestó el emperador: «Ahorra no se puede determinar lo que se hará con la Turquía cuando haya fallecido; estos convenios precipitarían su muerte.» Ya hemos visto que doce años despues de esta conversacion el czar habia cambiado de modo de pensar, porque esta vez creía llegado el momento de acelerar la muerte del imperio turco. Sobre la misma conversacion habia redactado el conde de Nesselrode otra memoria, en el mes de junio del año 1844, en la cual expuso que el interés de Rusia y de Inglaterra exigia la conservacion del *statu quo* en Turquía, y añadía que Rusia y Austria estaban de acuerdo, y si Inglaterra, la potencia marítima mas grande, procediese de concierto con aquellas grandes potencias coligadas, tendria que unírseles tambien la Francia. Por lo demás, segun Nesselrode, el emperador habia convenido con los ministros ingleses en que al ocurrir algo imprevisto en Turquía, Inglaterra y Rusia se consultarían previa y mutuamente sobre lo que les conviniera hacer en comun.

Es muy posible que Nicolás I, cuando comunicó en 1853 sus pensamientos al embajador inglés, creyera que todavía quedaba algo de lo concertado en 1840, si bien tampoco entonces contrajo el gobierno inglés ningun compromiso. El soberano ruso no habia cambiado de idea, á pesar de que las circunstancias políticas habian variado no solamente en Francia, sino tambien fuera de ella, con la proclamacion del segundo imperio. Digno de notar es que el gobierno inglés mantuviera secretas las insinuaciones rusas del año 1840 y

de 1853, y que solo posteriormente, cuando el gobierno ruso quiso hacer sospechosa la política inglesa, se decidió á hacerlas públicas, con lo cual conmovió á toda la Europa.

CAPITULO IV

EL ENVIO DEL PRÍNCIPE DE MENSCHIKOFF Y LA DIPLOMACIA EUROPEA EN CONSTANTINOPLA

El asunto del Montenegro. — Envío del conde de Leiningen á Constantinopla. — Mision del príncipe de Menschikoff. — Exposicion diplomática de sus instrucciones públicas y secretas. — Su actitud enfrente del gobierno turco. — La influencia de lord Stratford de Redcliffe, hostil á Menschikoff. — La tentativa de este último para la subida del partido turco antiguo con su jefe Josef. — Negociaciones con la Sublime Puerta y los embajadores de las potencias occidentales. — El proyecto de convenio ruso y la indicacion de una alianza ofensiva y defensiva secreta con la Puerta. — Instrucciones curiosas de Menschikoff tocante al trato con los embajadores. — La Puerta solicita en vista de las exigencias rusas el auxilio de la escuadra inglesa. — El gobierno turco solo se aviene á conceder á la Rusia nuevos decretos y se niega á la conclusion de un convenio internacional. — Menschikoff adopta una conducta errónea, que completa el mal éxito de su mision cabalmente cuando el gran visir se esfuerza por facilitarle el camino de salir de su compromiso. — Influencia preponderante de Stratford. — Los embajadores de las cuatro grandes potencias se niegan á acceder á la invitacion del gobierno turco de dar su opinion respecto de la conveniencia de admitir las pretensiones rusas en un compromiso internacional. — Menschikoff se retira de Constantinopla con todo el personal de la embajada. — Ultima medida amenazadora del conde de Nesselrode.

Antes de exponer las negociaciones á que dieron lugar en la capital de Turquía las complicaciones con el gobierno ruso, es menester hacer mencion del asunto del Montenegro, en el cual estaban interesadas la Turquía, el Austria y la Rusia. El vládica ó príncipe de Montenegro era, como es sabido, jefe civil y espiritual de este país, y para ocupar el trono debia ser consagrado por un arzobispo de la Iglesia de Oriente. Como su elevada dignidad eclesiástica le prohibia el matrimonio, sucedía generalmente en el trono un sobrino suyo. En el año 1852 el príncipe reinante Daniel Petrovitz tomó la resolucion de renunciar á su dignidad eclesiástica, á lo cual se avino la asamblea popular, que declaró al mismo tiempo el trono hereditario. La Sublime Puerta, que no habia renunciado á su soberanía sobre el Montenegro, vió en este cambio, encaminado á la consolidacion de la dinastía y á la separacion de la Turquía, la mano de la Rusia, y envió fuerza armada á las órdenes de Omer contra el principado turbulento; pero la poblacion se adelantó y ocupó las plazas de Sputz y de Zabliak. Al acercarse las fuerzas turcas, el Austria temió que ocurriesen turbulencias en sus fronteras, y habiéndose negado el gobierno turco á la extradicion de refugiados húngaros y polacos, el gobierno austriaco quiso levantar su crédito político en el Oriente y envió en enero de 1853 al conde de Leiningen á Constantinopla con la mision de lograr de este gobierno la retirada de su fuerza armada, la internacion de los refugiados políticos, mejor tratamiento á los cristianos de Bosnia y diferentes concesiones en terreno nacional económico, sin mengua de ninguno de sus derechos. En 11 de febrero entregó el conde de Leiningen un *ultimatum*; Inglaterra y Francia aconsejaron al sultan la condescendencia, y como la situacion estaba ya complicada á consecuencia de las dificultades provocadas por la Rusia, cedió el sultan á lo que el gobierno de Austria pedia.

En 4 de febrero de 1853, es decir, en el tiempo en que el emperador Nicolás daba cuenta de sus ideas respecto de Turquía al embajador inglés, habia comunicado á este último el canciller ruso que el príncipe Menschikoff habia reci-

bido orden de estar pronto á pasar á Constantinopla con una mision política, pues el señor Titoff, que cuidaba de los asuntos de Rusia en aquella capital, era un simple encargado de negocios, cuya categoría no le daba la importancia que los asuntos pendientes entonces requerian. Segun el canciller ruso las instrucciones que llevaba Menschikoff eran conciliadoras, y este último, si bien militar, estaba animado de las intenciones mas pacíficas. En 9 de febrero añadió el canciller mismo, en una nueva conversacion que tuvo con el embajador inglés, que las reglas de conducta de Menschikoff, si bien moderadas, serian forzosamente algo vagas, y que el objeto á que debia aspirar era obtener un equivalente por cada uno de los privilegios (1) que habian perdido los griegos, ó sea los cismáticos.

Se ha sabido despues que el canciller ruso habia desaprobado desde un principio la eleccion de Menschikoff, porque este personaje estaba por su categoría demasiado cerca de la persona del soberano y por lo mismo demasiado expuesto á la influencia directa de éste, y porque su carácter militar hacia desconfiar de su habilidad. Por estas razones habia propuesto el canciller al emperador para esta mision al conde de Orloff ó al de Kisseleff.

El dia 28 de febrero de 1853 llegó Menschikoff en el buque de guerra *Gromonossez (El Tonante)* á Constantinopla, llevando consigo un numeroso acompañamiento, del cual formaban parte el almirante Korniloff, el general Nikapochinski, el príncipe Galitzin, un hijo del conde de Nesselrode y otros personajes distinguidos. Antes de salir del territorio ruso habia pasado revista con gran aparato á las tropas destinadas á entrar en Besarabia, y á la escuadra antes de embarcarse en Odessa. La poblacion cismática de la capital turca, que ignoraba completamente el verdadero objeto de la mision del príncipe, y creía que era hacer triunfar sus intereses religiosos, recibió al embajador ruso con un júbilo que aumentó los temores del gobierno turco.

Véanse las instrucciones del nuevo embajador ruso en la parte destinada á la publicidad: la proclamacion formal del firman del 30 de enero de 1852, que no se habia ejecutado, como el sultan habia prometido en su carta, á consecuencia de una inteligencia secreta con el gobierno francés; la satisfaccion justa por esta conducta, que habia de consistir en la destitucion de Fuad-Effendi, ministro de Negocios extranjeros; la publicacion de un firman explicativo que confirmase á los cismáticos el derecho de posesion de la iglesia de Belen, no obstante la llave entregada á los católicos; el derecho de recomponer la cúpula de la iglesia del Santo Sepulcro, sin que tuvieran participacion los católicos en las obras; revocacion de todas las concesiones hechas posteriormente al decreto del 30 de enero de 1852, y finalmente seguridades firmísimas para la iglesia cismática de que en adelante se conservarían intactos sus derechos. Todo esto debia quedar estipulado en un documento especial, público ó secreto, con fuerza de convenio ó de tratado á fin de garantizar la perfecta conservacion del *statu quo* de la Iglesia de Oriente.

Además de esta mision estaba encargado Menschikoff de proponer al sultan, para el caso de que las amenazas de Francia lo hiciesen necesario, una alianza defensiva eventual y secreta, sin que el auxilio de Rusia exigiera de parte de la Turquía mas obligacion que la firma del convenio, ratificando la conservacion del *statu quo* de los derechos de la iglesia griega.

En el caso de no ser admitidas ó de ser eludidas por la

(1) Véanse los despachos de Seymour de 5 y 10 de febrero de 1853 dirigidos á lord John Russell.